

## Capítulo 3

# Aportes de las Estéticas Expandidas en la concepción de la Organización Ambiental, Propuesta emergente

*Contributions of Expanded Aesthetics in the conception of the Environmental Organization, Emerging Proposal*

**Leonardo Ramírez Martínez**

Fundación Universitaria Comfamiliar Risaralda  
Pereira, Colombia

© <https://orcid.org/0000-0001-8964-1872>

✉ [lramirez@uc.edu.co](mailto:lramirez@uc.edu.co)

“El sueño de la razón produce monstruos” - (Goya, 1999).

## Resumen

El presente capítulo de reflexión pretende proponer aportes desde las estéticas expandidas en la concepción de la organización-empresa en contraste con las monstruosidades de la razón moderna, que implican una ausencia de lo sensible. La estructura del texto transita por cinco momentos fundamentales: las expresiones y configuraciones de las crisis, la expansión de lo estético, la estética como posibilidad del conocer, la estética en su naturaleza sensible y, por último, lo esté-

### *Cita este capítulo*

Ramírez Martínez, L. (2021). Aportes de las Estéticas Expandidas en la concepción de la Organización Ambiental, Propuesta emergente. En: Garcés Aguilar, W. N. y Duque Ceballos, J. L. (eds. científico). *Aproximaciones a los estudios organizacionales en el suroccidente colombiano*. (pp. 99-127). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

tico en el pensamiento administrativo-organizacional, en el develar la organización-empresa como experiencia estética. Lo anterior, se funda desde el “SentiPensar Ambiental Sur” y pretende dialogar con las construcciones y reflexiones pertinentes que se edifican en la Red de Estudios Organizacionales Colombiana.

**Palabras claves:** estética, pensamiento administrativo, estudios organizacionales.

### **Abstract**

This chapter of reflection intends to propose contributions from the expanded aesthetics in the conception of the organization-company in contrast to the monstrosities of modern reason that imply an absence of the sensible. The structure of the text goes through five fundamental moments: the expressions and configurations of the crises, the expansion of the aesthetic, the aesthetic as a possibility of knowing, the aesthetic in its sensitive nature and, finally, the aesthetic in the administrative-organizational thought, in unveiling the organization-company as an aesthetic experience. The foregoing is founded from the SentiPensar Ambiental Sur and aims to dialogue with the relevant constructions and reflections that are built in the Colombian Organizational Studies Network.

**Keywords:** aesthetics, administrative thinking, organizational studies.

## Obertura<sup>6</sup>

Es indispensable que en espacios reflexivos de las comunidades académicas de la Administración se consideren las reflexiones profundas y la necesidad de sentipensar los llamados de la naturaleza que somos, con la comprensión de la liberación que debe otorgar la filosofía (Velez, 1985), liberación que implica un desprendimiento de las lógicas modernas para encontrar raíz en la tierra. Lo anterior implica visitar textos como *Historia de Cronopios y Famas* (Cortazar, 1962); ya que en la epistemología hay muchos famas, quizás necesitamos la visión-cronopio para construir reflexiones académicas desde lugares-otros.

Adicionalmente, es imprescindible comprender que, en el marco de los estudios organizacionales, la pluridisciplinariedad y la perspectiva crítica exigen una apertura a la diversidad de opiniones, al disenso, a la controversia, al debate, a la disputa, al trabajo en comunidad de investigadores que propicien nuevas conversaciones, etc., aspectos difíciles de lograr (Gonzales-Miranda, 2014).

Además, para advertir las problemáticas actuales es necesaria la comprensión del momento histórico denominado Modernidad, el cual trajo consigo cambios importantes en la manera en que construimos las relaciones con el mundo; dichas relaciones deberían estar mediadas por la vitalidad, pero “Si la modernidad se define como fe incondicional en el progreso, en la técnica, en la ciencia, en el desarrollo económico, entonces esta modernidad está muerta” (Morin, 2001, p. 74).

Quizás uno de los cambios que más fundamentan la modernidad es la construcción del “sujeto cartesiano” o sujeto cognoscente y del “objeto” medible y matemizable, que hizo la filosofía como epistemología

---

<sup>6</sup> Término que se toma prestado del área musical, se refiere a la composición instrumental concebida como introducción de una obra musical larga. Lo cual refleja el sentido método-estético del presente capítulo.

moderna en manos del pensamiento burgués y liberal, para dar paso al pensamiento científico-técnico que permitió el auge de la industria, el desarrollo expansivo de la metrópolis y el desarrollo optimista de la ciencia y la tecnología, para fines lucrativos (Noguera, 2004).

Adicionalmente, como se aprecia en el prólogo del texto *¿Qué es la filosofía?* La modernidad parte de la certeza de que la naturaleza se somete a principios mecanicistas (Descartes), de que la realidad pueda interpretarse en términos matemáticos (Galileo) o de que el universo obedece a leyes universales (Newton). Instalado en un mundo de certezas absolutas y entregado a la sorda eficacia de la ciencia y de la técnica, el hombre moderno se siente seguro de sí mismo y dominador de todo cuanto lo rodea (Heidegger, 2004).

Por otra parte, las propuestas emergentes conllevan la comprensión de la complejidad; si la modernidad se caracteriza por las escisiones expresadas, por ejemplo, en la relación sujeto/objeto, con la complejidad se sustenta que, como lo expresa el jefe de Seattle: todo está conectado como la sangre que une a una familia, lo que acaece a la tierra, acaece a los hijos e hijas de la tierra. El hombre no tejió la trama de la vida; es una hebra de la misma. Lo que le haga a la trama, se lo hace a sí mismo (Capra, 1998).

De manera complementaria, para las propuestas emergentes se abraza la configuración de lo ambiental que se expresa en el texto: el reto de la vida (Angel Maya, 1996), en el cual el filósofo ambiental Carlos Augusto Ángel Maya construye un concepto que cambia el curso de los estudios ambientales: el ambiente emerge de la relación entre la cultura y el ecosistema (Noguera P., 2009).

En cuanto al pensamiento administrativo-organizacional, en el marco de la sociedad de organizaciones, los criterios administrativos se imponen. No obstante, estos criterios nacen de teorías que no expresan la realidad de su campo de interés y, sin embargo, triunfan en tér-

minos de su legitimidad social, de allí la paradoja que plantean los autores de la Escuela de Altos Estudios de Montreal –HEC–, nunca el mundo ha estado tan lleno de administradores y nunca ha estado tan mal administrado. Esta es una de las paradojas que conducen a que se hable de la crisis estructural del pensamiento administrativo clásico (Arias, 2009). Conjuntamente, se vislumbra una ausencia de lo sensible en la consolidación de las teorías clásicas de la administración que son coherentes con los supuestos de la modernidad.

Por último, es importante resaltar que el presente texto emerge de la tesis titulada: *Organización Ambiental, emergencias desde cronopios* (Ramirez, 2017); además, es una expresión de reflexiones, especialmente académicas, algunas reflejadas en publicaciones como la *Complejidad y el pensamiento administrativo-organizacional: la empresa viviente* (Ramirez, 2013), *Administración y complejidad: nuevas lógicas administrativas para un mundo en crisis* (Ramirez, 2014), *A propósito de la educación en el pensamiento administrativo-organizacional: gestora de los avances* (Ramirez, 2015).

## **Momento 1. Las crisis**

La historia de la producción teórica en administración, muestra que esta se ha producido en forma fragmentada, desde una lógica economicista, dogmática, pragmática y egoísta, útil al profesional para que realice con eficacia y eficiencia la acción de administrar, pero inútil para comprender, conceptualmente, la complejidad de este fenómeno (Etkin & Schvarstein, 2000).

La administración clásica se rige bajo razonamientos economicistas e ingenieriles para determinar sus resultados y criterios, tanto a nivel teórico como práctico. Además, la racionalización que profesa esta visión mecanicista de la administración se convierte en un término

temible cuando designa el taylorismo y los otros métodos de organización del trabajo que quebrantan la autonomía profesional de los obreros y los somete a ritmos y a mandatos supuestamente científicos pero que no son más que instrumentos puestos al servicio de las utilidades, indiferentes a las realidades fisiológicas, psicológicas, y sociales del ser humano que trabaja (Touraine, 2000).

Además, si las ciencias sociales desde sus orígenes participaron, a su manera, en las transformaciones de la sociedad moderna, la relación que el mundo de la administración estableció con ellas, ha seguido un camino particular que gira alrededor de algunos problemas importantes: el de la producción y la eficacia, el de la dominación y el sufrimiento, el de la cooperación y la solidaridad, el del sentido y las significaciones, y el de los valores. Cada uno contribuyó, con mayor o menor suerte, a edificar la realidad social de la administración que hoy se conoce (Chanlat, 2002).

De esta manera, queda entonces propuesta la diferenciación entre las categorías administración-teorías de la administración y gestión; la primera es el conocimiento objetivo (episteme), la otra es técnica (tecné), las cuales no deben ser entendidas como elementos aislados, pues están inherentemente conectadas (Marin, 2005).

Además, hay una fuerte tendencia a confundir la investigación, la cual debe tener un impacto social, con actividades de consultoría y asesorías que en la mayoría de los casos responden a requerimientos específicos y privados, en detrimento, incluso, de la actividad docente, obstaculizando el objetivo de traspasar las fronteras del conocimiento; relega tanto los asuntos teóricos como los técnico-metodológicos de la administración y profundiza la separación entre lo profesional y lo disciplinar (Sandoval, 2007).

Es importante mencionar que hablar del medio ambiente en administración, muy a menudo ha conducido a malentendidos en cuanto

a la concepción restrictiva de este concepto, o sea, a la percepción, ampliamente difundida, de que las preocupaciones “verdes” están por fuera del marco establecido en esta disciplina y no interesan a los administradores. Estas dos clases de malentendidos en realidad se relacionan con una misma causa: las reflexiones sobre administración se desarrollaron ignorando, la mayoría de las veces, el arraigamiento de la organización en la realidad material y ecológica que condiciona su existencia, como la de cada uno de nosotros (Aktouf, 2009).

Es así como, a grandes rasgos, se configuran las crisis ambientales que se expresan en las visiones de la administración desde el componente economicista. Por lo tanto, las propuestas emergentes deben considerar dicho aspecto, ya que desde Smith, lo que ha dado en llamarse el capitalismo, no es más que un sistema unificado de explotación del mundo natural en el que las diferentes culturas han tenido que integrarse dentro de una rígida y homogénea estructura de comportamiento o, de lo contrario, desaparecer (Angel Maya, 2015). En esa terrorífica contrautopía todas las actividades tendrían un único fin: hacer dinero (Riechman, 2003).

En este sentido, se sustentan las crisis como primer momento del presente texto. Además, Omar Aktouf afirma, en cuanto a la crisis ambiental que “hoy, el profano interesado que desconoce el tema, tiene derecho solo a dos tipos de argumentos: **autoridad o absurdo**” (Aktouf, 2001, p. 43). Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en su manifiesto por la vida, elaborado desde el Simposio sobre Ética Ambiental y Desarrollo Sustentable,

La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado la naturaleza y negado a las culturas alternas (...). La crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo. No es una crisis ecológica, sino social. La crisis ambiental es una crisis de instituciones políticas, de aparatos jurídicos de domina-

ción, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida (PNUMA, 2006).

Igualmente, la crisis ambiental es percibida desde diferentes perspectivas de comprensión. Lo cual influye directamente en las posibles salidas o soluciones. Si la tierra fuera homogénea, tal como lo enfatizan los propagandistas de las soluciones globales, no tendríamos por qué estar hablando de un pensamiento latinoamericano (Angel Maya, 2003). Las emergencias se originan desde abajo, por la izquierda y con la Tierra (Escobar, 2016).

Por lo tanto, las alternativas emergen del pensamiento ambiental Sur, ya que la colonización (Galeano, 1974) (Escobar, 1996) logra la imposición de lógicas ajenas a las necesidades de la vida, impiden el florecimiento y profesan la devastación. Es continuar con la “Salvaje Esperanza” (Arango, 1974) para, desde una vocación enunciada en el Primer Manifiesto Nadaísta que publica Gonzalo Arango, renegar de la herencia hispánica; rectificamos el viejo criterio americanista de que un pueblo es joven en virtud de sus paisajes. Lo es en razón de sus ideas y de su evolución espiritual. La decrepitud no es un concepto de la vejez del mundo físico, sino la caducidad del espíritu resignado, incapaz de evolucionar hacia nuevas formas de vida y de cultura (Arango, 1958).

## **Momento 2. Concepción – discusión: estética expandida**

La estética retorna a la reflexión, ya que los diferentes paradigmas han creado monstruosidades expresadas en la crisis ambiental que emerge de la crisis civilizatoria; es imprescindible vincular lo estético en las reflexiones académicas para configurar posturas-otras que permitan despertar del sueño, casi interminable, al que ha sometida la racionalidad como expresión moderna.

Para horadar la racionalidad moderna y construir el senti-pensar ambiental es necesario visitar planteamientos como el Manifiesto Nadaísta al Homo Sapiens (Arango, 1965) para comprender la necesidad de desprenderse de las lógicas modernas y fundar nuevas inteligencias que permitan el florecimiento de la vida y no la devastación de la naturaleza. Además, comprender

[...] la capacidad para mirar el mundo como una prolongación de nuestro organismo y no como algo radicalmente distinto de él, creo que es algo necesario y urgente, porque nos hemos extraviado demasiado en la idea de que el ser humano es una cosa y el mundo es otra, como si no necesitáramos respirar todo el día, y en esa medida estar conectados con los árboles y estar conectados con la atmósfera, y como si no fuera nuestra vida de todas las maneras posibles un dialogo con esa otra naturaleza, sin ignorar que nosotros somos naturaleza también en gran medida, aunque desafortunadamente no solo naturaleza sino también algo que algunos han considerado enfermedad, que se llama el espíritu. (Ospina, 2018, p. 189).

Ahora, etimológicamente la palabra estética proviene del griego y se refiere al sujeto de percepción o sensibilidad (aisthe percepción o sensibilidad y el sufijo tés agente o sujeto). Según Mandoki desde Baumgarten “se puede pensar en el ser humano como sujeto con capacidad de un conocimiento sensible el cual se caracteriza por vincular los sentidos sin agotarse de ellos” (Mandoki, 2008, p. 64) lo cual implica el reconocimiento de lo sensible como dimensión del ser humano.

Además, la estética se separa de la reflexión debido a una vocación racionalizante propia de la Modernidad, pero Augusto Ángel Maya en su libro *El retorno de Ícaro: una propuesta de filosofía ambiental*, proclama cómo para conocer el sentido fruitivo que tenían los griegos, quizás se deba acudir más a los poetas que a los filósofos. El encanto maravilloso de una poesía como la de Safo o Ibyco, se debe a su capacidad de acercarse en forma inmediata a la naturaleza, a través de la

sensibilidad. No existe allí ningún rodeo intelectual. No hacen filosofía de la naturaleza, sino que se deleitan con ella. La viven sin barreras ideológicas. Ello se debe posiblemente a que no necesitan justificar su actitud, porque no encuentran nada reprochable o vergonzoso en la sensibilidad (Angel Maya, 2002).

Lo anterior, evidencia cómo se engendran las crisis sustentadas en el primer momento del presente artículo que conllevan la comprensión de que el desprecio por lo estético es una condición propia de la Modernidad. En contraste, discutir siempre la dicotomía razón – sentir no fue una constante en la historia de la humanidad, pues en los filósofos griegos no existía condicionante desde racionalidad para evocar la sensibilidad, es decir, no existía una separación razón-sentir del cuerpo. Comprendían la realidad desde su contacto con la naturaleza sin pretensión de racionalización.

Es así como un fenómeno en la época moderna es el proceso que introduce al arte en el horizonte de la estética. Esto significa que la obra de arte se convierte en objeto de la vivencia y, en consecuencia, el arte pasa por ser expresión de la vida del hombre (Heidegger, 2005) en consecuencia, el arte objetivizado se racionaliza. Además,

La obra de arte expone la verdad en tanto ella inaugura mundos históricos, los anticipa, los expone, presentando posibilidades de existencia histórica que sólo se hacen presentes con referencia a la mortalidad (el nihilismo se fundamenta del ser-ahí entendido como ser-para-la-muerte) (Arroyave, 2005).

Es importante resaltar la obra de arte como expresión humana, como evidencia y reflejo de un contexto social-cultural. Son los artistas quienes están llamados a expresar el mundo. Por ende, es relevante la comprensión de la estética y su diálogo con los campos del conocimiento.

En el texto *Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica*, Katya Mandoki expresa como tesis central que no solo es posible sino indispensable abrir los estudios estéticos –tradicionalmente restringidos al arte y lo bello– hacia la riqueza y complejidad de la vida social contemporánea. Eso es precisamente la prosaica: la estética de la vida cotidiana (Mandoki, 2008) lo cual es evidencia de la expansión de lo estético. De hecho, el presente artículo es una expresión de la expansión de lo estético a los “Estudios Organizacionales”.

Así mismo, (Certeau, 2000) habla de la estética de lo cotidiano al evidenciar que, a diferencia de la teoría, existe convicción ética y política que se nutre de una sensibilidad estética expresada mediante la capacidad en vigor para maravillarse. Lo cotidiano está sembrado de maravillas, espuma tan deslumbrante como la de los escritores o los artistas. Sin nombre propio, toda suerte de lenguajes da motivo a estas fiestas efímeras que surgen, desaparecen o recomienzan. Lo anterior se transforma en invitación a maravillarse en lo cotidiano desde su conexión estética.

Ana Patricia Noguera en el libro *Voces del pensamiento ambiental: tensiones entre desarrollo y abya yala* exalta que, si el ambiente es lo que emerge de la relación entre las culturas y las tramas de la vida, el pensamiento sobre lo ambiental se ocupa de esas relaciones en su densidad, en su complejidad, en sus estéticas, en sus movimientos y en sus transformaciones. Cómo, de qué maneras, se han relacionado las diversas culturas con los diversos ecosistemas, es entonces la pregunta ruta, la pregunta océano, la pregunta obsesiva del pensamiento ambiental. La relación entre las culturas y los ecosistemas es el habitar-hábitat de la potente evocación que Martin Heidegger hace de Homero. Esa relación es el *ethos*. (Noguera, y otros, 2016).

Ahora, con respecto a la estética es necesaria su comprensión desde lo sensible, empero, el presente texto asume la estética expandida.

Concepto que se distancia de la mirada propia del experto en filosofía del arte y que se considera expandida en el sentido que abarca el contexto de la vida cotidiana.

Por ende, la estética expandida no se refiere al modo de apreciación, quizás racionalizado, del experto, ya sea el crítico o el artista, que se realiza sobre la producción de la obra de arte dentro del campo condicionado de lo artístico. Se refiere a la capacidad que tiene todo cuerpo para percibir-sentir el mundo de la vida. Es una co-creación como recreación constante en el sentido de construir la realidad desde el contacto entre cuerpos en un habitar (Noguera, 2000).

Lo anterior, evoca la necesidad de visitar la estética desde la capacidad de conocer y estar en contacto con el mundo de la vida. Lo cual permitirá un diálogo entre las propuestas emergentes expresadas en el artículo y los Estudios Organizacionales.

### **Momento 3. Estética como conocer**

Aunque no se conozcan las ideas estéticas de los filósofos jonios, en ellos se puede encontrar los fundamentos filosóficos de la capacidad frutiva que expresan los poetas. El sentido de la filosofía presocrática es que el ser humano pertenece al mundo. Así, si el ser humano es el mundo que habita se puede sumergir en su goce. Por lo tanto, la realidad no es una enteología metafísica, sino un objeto físico, sensible y acariciable. No se puede buscar detrás de los fenómenos que se entregan a la sensibilidad, aunque se pueda construir desde allí. No existe ninguna verdad oculta detrás de los fenómenos que invaden la sensibilidad (Angel Maya, 2002).

Es decir, que la sensibilidad nos habilita para conocer el mundo. La verdad no es una manifestación trascendente como lo afirma Par-

ménides, sino una percepción inmanente que atraviesa la sensibilidad hasta ser captada por la inteligencia. Para Heráclito, la razón es un principio inmanente de orden. Orden y razón van coligadas, por ende, la belleza no puede separarse de la verdad. La sensación de la belleza no es más que la captación del orden (Angel Maya, 2002).

Una de las alternativas de estética científica que presenta Armando Plebe es derivar hacia una estética fenomenológica en la cual se plantean discusiones desde el concepto de verdad fundamentado en la experiencia. Es una corporeidad de lo científico (Plebe, 1993), lo anterior implica una cuestión importante para el diálogo entre el pensamiento científico y la reflexión estética, ya que, como expresa Umberto Eco en su texto *La definición del arte*:

La preocupación de la ciencia es la de homogenizar a través de nociones generales: pero la homogenización se ejerce sobre cantidades, no sobre cualidades, que, por definición, es lo que escapa a toda homogenización. La aparente aporía de la estética como ciencia es precisamente el tener que reducir a homogeneidad lo que no es de ningún modo homogenizable (Eco, 2002).

En el contexto de la modernidad, se evidencia un espacio de crisis ante los ideales optimistas del progreso y de la gran marcha de la humanidad hacia lo mejor “[...] no sorprende que en tal atmosfera se pusiese en marcha una búsqueda de recursos alternativos a la racionalidad. El principal y más intentado fue el arte”. (Volpi, 2005, p. 77).

En el fin de la Modernidad (Vattimo, 2000) hace una relación entre retórica, arte y verdad. Al respecto dice que reconocer una experiencia de verdad en la obra de arte o experiencia estética significa la cocreación y consciencia de pertenecer a un lenguaje común. Así, la experiencia de verdad que acaece en la hermenéutica y se ejemplariza en el arte, es un tipo de verdad retórica en el sentido que es el arte del discurso, y la verdad en el arte impone su propia fuerza como algo evi-

dente que busca legitimarse; la retórica, que es el arte del discurso, es el arte de convencer y explicar sin aducir a pruebas y tiene además como finalidad la comprensión y la interpretación (Arroyave, 2005) Ahora bien,

Las sucesivas posiciones que frente a la estética como conocimiento varían después de Kant, desde la crítica moderada de Schiller (1990), pasando por la posición exaltada e impetuosa en el Romanticismo y el Idealismo de Schelling (1985) y Schlegel (Brentano et al. 1999), hasta las posiciones postmodernas que recogiendo las revisiones críticas de la hermenéutica –Gadamer–, la fenomenología –Heidegger, Husserl y Merleau-Ponty–, y el postmarxismo, tanto de la escuela de Frankfurt, como el del situacionismo francés –Debord– e italiano –Gramsci, Negri, Lazzarato, Virno, entre otros–, señalan un devenir que converge en el mundo de hoy, desde distintos lugares y con diferentes intensidades, en la aceptación y declaratoria de la muerte del arte en el seno de una metafísica ya realizada, con el marco de fondo de las estéticas hijas del relativismo epistémico contemporáneo (Valencia, 2015).

Por último, Mario Armando Valencia alude a dos conceptos importantes para la comprensión de la estética como fuente de conocimiento: la *estética del modelo abierto-crítico* y la *epistémica*. Dichos conceptos son relevantes por encontrar diálogos profundos entre los rigores académicos y la pretensión en involucrar lo sensible en la reflexión alrededor de los fenómenos que presenta el mundo de la vida. A continuación, se aborda una aproximación a dichos conceptos.

En la *estética del modelo abierto-crítico*, la noción de modelo abierto-crítico alude a un lugar-estadio estético, social y de pensamiento, en el que la caja de cristal como modelo de prácticas y teorías del arte, se rompe y deja de ser caja, por tanto, paredes y cierres desaparecen dando lugar a un campo abierto de flujos y de fuerzas creativas actuando en el seno mismo de lo social. En este escenario, al abrirse la caja de cristal, al estallar o al romperse, la mirada limpia toma el lugar de la mirada pura y de la mirada sucia, y desde la conciencia visual recupe-

rada da lugar a la posibilidad de contactos con zonas gnoseológicas y de la sensibilidad, antes excluidas, propiciando, desde el seno de lo social, la producción de nuevos lazos culturales, políticos, económicos y estéticos desde donde emergen parámetros y estándares de validación otros, para las prácticas sensibles no coloniales. (Valencia, 2015).

En cuanto a la epistémica, aunque el término lo usa originalmente Román de la Campa (2006), lo que se pretende significar por epistémico, se define como la coexistencia tensa, en el espacio de la representación, del conocimiento y del poder. (Valencia, 2015).

Además, se evidencia algunas de las transiciones en los debates teóricos a partir del siglo XX, que hoy permiten hablar de una huella sensible del pensamiento en ciencias sociales. Dicha huella, alude al papel central de la sensibilidad como expresión de un cambio de rumbo donde los estudios sociales no sólo privilegian criterios aséptico-objetivos como referentes de verdad, sino que entran en juego las experiencias, los contactos, los cuerpos y los mundos de la vida afectiva. El fin es proponer un tránsito teórico de los muros epistémicos instalados por el positivismo científico a las migraciones poéticas de un pensamiento sensible. (Curiel, 2017).

#### **Momento 4. Estética como sentir – experiencia – cuerpo**

La estética como sentir, como experiencia en el mundo desde mi corporeidad, sin duda evoca el hablar de posturas fenomenológicas y hermenéuticas como entrada a las propuestas y discusiones, aunque se debe aclarar que el presente texto no se agota en dichas posturas ya que se construye en la propuesta filosófica del sentí-pensar ambiental.

Merleau-Ponty en su texto *Fenomenología de la percepción*, busca dar continuidad al esfuerzo de demostrar los límites del saber científico,

superar las diversas dicotomías que permean las ciencias y reconocer la fundación de cualquier conocimiento en la experiencia del mundo vivido. Podrían citarse algunos de esos pares cuestionados, como sujeto/objeto, alma/cuerpo, interior/exterior y pensamiento/lenguaje. La intención detrás de la tentativa de ir más allá de esas dicotomías indicaba un esfuerzo de superación tanto del objetivismo positivista como del intelectualismo (Merleau-Ponty, 1966).

Todo aquello que es percibido por la conciencia, es definido en la fenomenología como fenómeno, y le es atribuido un sentido en el momento de la percepción por la conciencia otorgadora de sentido. La percepción, es importante señalar, precede cualquier actividad categorial. Siendo así, la ciencia, al igual que el lenguaje y la cultura, es sólo una expresión segunda de esa relación fundadora (Merleau-Ponty, 1966), lo cual se puede transpolar a la experiencia del mundo expresada en la obra de arte, en la experiencia estética del habitar y en la expresión de la organización-empresa.

Plantear la reflexión por el arte significa comprometerse en un proyecto inermemente conflictivo. Para Gadamer, la idea esencialmente moderna del arte se ha separado del ideal renacentista del objeto geoméricamente proyectado, visto a través de una “ventana” de poder científico objetivo. Por medio de la disonancia del arte moderno, hemos llegado a des-aprender la mirada moderna: ésta es un estilo de mirar al mundo desde la perspectiva enmarcada del mundo (...) nos habilita para liberarnos del renacimiento y volver a la perspectiva de leer el mundo desde la experiencia (Babich, 2004).

En este sentido, María Antonia González, basada en la experiencia del arte en Gadamer, afirma que a través del arte es posible experimentar la totalidad del mundo experimentable porque el arte no es la expresión de las vivencias particulares y privadas del artista, sino la expresión de una tradición, ésa a la que el artista pertenece y que

se ve reflejada, re-presentada en la obra, y también ésa a la que el lector pertenece, gracias al continuum histórico entre lo que ha sido y lo que es hoy (González, 2005). En contraste, Mircea Eliade reflexiona acerca de la sociedad moderna ya que,

Basta imaginar en qué ha podido convertirse en una sociedad moderna una emoción estética para comprender cómo la experiencia de la santidad cósmica puede ratificarse y transformarse hasta convertirse en una emoción puramente humana: por ejemplo, en la del arte por el arte (Eliade, 1981).

Además, la teoría que afirma al ser humano como determinado mecánicamente desde afuera en nuestros actos, nunca conseguirá convencer por mucho tiempo al gran poeta. Pero de estos rasgos oscuros e inconexos ni el pensamiento filosófico ni la formación poética puede derivar una concepción del mundo universalmente válida. La concepción del mundo que les cabe está determinada por la conciencia histórica y es relativa. Pero de ella depende luego la forma poética. La forma poética se origina solamente por una transformación de representaciones vividas en elementos y relaciones estéticas. (Dilthey, 2007) Comprender que somos cuerpo-tierra (Noguera A. P., 2012) y sentipensar con la tierra (Escobar, 2014). Lo anterior, cobra relevancia en la concepción del administrador como artista y la organización-empresa como experiencia estética.

En estas concepciones del mundo es importante rescatar la imaginación, para ello se acude a Cornelius Castoriadis (1997) en su texto *El imaginario social instituyente*. Afirmar que la imaginación como función deriva en transformar las “masas y energías” en cualidades; de manera más general, en hacer surgir un flujo de representaciones, y –en el seno de éste– ligar rupturas, discontinuidades. La familiaridad inmediata con este flujo suspende la sorpresa frente a su existencia misma y a su extraña capacidad de crear discontinuidades al mismo tiempo que las ignora al enlazarlas.

En este rechazo irreflexivo juegan principalmente dos factores: por un lado, la limitación de la ontología heredada a tres tipos de seres, la cosa, la persona y la idea. A partir de allí nos volvemos ciegos frente a la imposibilidad de reducir lo social histórico a una colección o combinación de estos tres tipos de seres. Por otra parte, está la idea de creación (Castoriadis, 1997). La imaginación estética es creadora, en una libre síntesis propia, constituye la belleza. La capacidad creadora podrá ser expresada de tres formas: La contemplación, que se limita a contemplar los valores contenidos en la obra. El juicio estético, donde el espectador juzga la obra. Creación artística, cuando existe creación, se convierte en facultad estética artística (Friedman, 2009)

Por otra parte, la experiencia estética –sin concepto– se expone simbólicamente. El arte aparentemente ha sido superado por la filosofía, por el concepto, pero el espíritu no puede prescindir de la función de sensibilizar la idea y de la tarea crítica del arte. Quizá esta suerte de contradicción entre la razón pura (el puro conocimiento científico) y la experiencia estética que reclama la totalidad de la existencia encarnada e histórica es la que incita a la busca de una razón narrativa (Presas, 2009), es decir, es necesario comprender la experiencia estética y encontrar diálogos con el conocimiento científico, especialmente en el campo de los estudios organizacionales. Lo anterior es una intencionalidad del presente texto para develar configuraciones de la organización-empresa.

Adicionalmente, “Las prácticas estéticas y culturales son particularmente susceptibles a la experiencia cambiante del espacio y del tiempo, justamente porque implican la construcción de representaciones y artefactos espaciales fuera del flujo de la experiencia humana”, escribe David Harvey (Pallasmaa, 2006). De manera que la experiencia estética habilita al ser humano para domesticar el espacio eterno y el tiempo infinito.

La reflexión de la estética como experiencia sensible conlleva enunciar la corporeidad como lo expresa Toni Negri en la *Carta a Raúl* sobre el cuerpo

La primera paradoja es la de una estética, esto es, de un discurso sobre lo bello que, enfrentándose a esta concreción de los cuerpos, ya no puede darse –ya no– de verdad. Una condición humana que, en la expresión del cuerpo, realiza la apropiación de la herramienta, no permite, en efecto, la subsistencia de un discurso estético (separado de la acción de producción de lo bello). De manera que solo podrá haber, darse, consistir, poética, como poesis artística singularísima, como acción que expresa desde el interior del actuar una práctica de lo bello (Negri, 2000).

Por último, en su libro *Cuerpo-Tierra*, Ana Patricia Noguera de Echeverri medita sobre la relación se mantiene con la naturaleza a través de la sensibilidad, y cómo los sentidos enlazados al mundo de la vida fundan un pensamiento sensible con la tierra que habitamos (Noguera A. P., 2012).

Ahora, las reflexiones estéticas contempladas se ven reflejadas en la pretensión de dialogar la organización-empresa como experiencia estética, como lugar para habitar desde lo sensible y que debe cuidar la relación con la naturaleza que somos. Se conversa la Organización-empresa como estética expandida.

## **Momento 5. Configuraciones de organización-empresa como experiencia estética**

Es fundamental, en la propuesta de la expansión de lo estético en la concepción de la organización-empresa, comprender la diversidad de perspectivas al momento de abordar los estudios organizacionales. Diego René Gonzales Miranda en su artículo titulado “Los Estudios Organizacionales. Un campo de conocimiento compren-

sivo para el estudio de las organizaciones” expresa que los EO son la contraparte crítica de la administración; para otros, es el nuevo término con el que se nombran los nuevos modelos administrativos, o simplemente es el conjunto global de enfoques para estudiar la organización (Gonzales-Miranda, 2014). Adicionalmente en el artículo se evidencia que el abordaje por medio de la comprensión, la reflexión, la crítica y el cuestionamiento de los problemas y fenómenos organizacionales desde una mirada pluridisciplinaria de las ciencias sociales, es aún una agenda pendiente en Suramérica, y concretamente en Colombia.

Adicionalmente, la estética en la administración es un tema poco trabajado. Las revisiones realizadas por Andrés Torres en su trabajo de grado para obtener el título de administrador de empresas revela que en portales académicos, –como las bases de datos Redalyc, Dialnet, Gale Cengage y Scientific Electronic Library–, se presenta un número muy reducido de documentos (dos) los cuales muestran una relación directa entre ambos conceptos (Torres & Arias, 2016).

Ahora, Rafael Alvira en su texto *Dimensiones estéticas en la empresa* aporta concepciones importantes en la comprensión de lo estético en el pensamiento administrativo-organización. Alvira afirma que

Las reacciones de cada actuación se ven reflejadas en cada resultado, la búsqueda de acciones con una estética favorable, que contengan una belleza implícita, resulta asociada con una moral buena, una bondad incluida. La verdad, el bien y la belleza deben ser factores claramente distinguidos, pero estos no deben estar separados. Sin belleza no hay ética (Alvira, 1997).

En este sentido, si la ética no existe, la organización es carente de estética. Las personas y las organizaciones deben estar atentos y cuidar ambos aspectos, procurar mantener una coherencia entre ellos y con ellos. Porque cada ser humano y cada grupo están inmersos siempre

en ambas dimensiones y el esfuerzo debe ser constante para alcanzar la máxima sintonía entre ellos (Barraca, 2013).

Además, es posible relacionar el concepto de antropología poética, el cual “hace referencia a la idea del sujeto poético. La poiesis (capacidad de producir, y que comparte esta raíz con la palabra poesía) se refiere a la capacidad de autoproducción, a la auto-organización de la vida como autopoiesis” (Friedman, 2009, p. 15) lo cual refleja una profunda conexión con el paradigma de la complejidad.

Adicionalmente, se encuentra que el empresario guarda relación de analogía con el artista en cuanto que ambos son creadores de una realidad nueva. Pero esta realidad no tiene sentido si no es contemplada por alguien. Tanto los cuerpos que conforman la empresa como los observadores externos, es decir, la sociedad en general, mantienen con la empresa unas relaciones análogas a las que suscita la obra de arte en el espectador (Fernandez, 1997). Con la consciencia que esta relación se debe contemplar en la naturaleza.

De igual manera, al interior de la organización-empresa se asume que las personas, aunque en esencia individuales, al ser parte de una organización, transforman su construcción intersubjetiva con base a su esfera colectiva, basada en la identidad estructurada como marco de referencia para la acción, basada en redes de símbolos, valores y significados (Saldarriaga, 2014, citado en Torres & Arias, 2016).

La relación entre el concepto que refiere la palabra estética en el marco de la administración como disciplina de conocimiento es un tema inexplorado del cual no se encuentra gran cantidad de bibliografía (Torres & Arias, 2016). Alvira (1997) plantea estas asociaciones iniciales en siete elementos distribuidos así: estética del comportamiento, en el ritmo (tiempo) de trabajo, en el lugar (espacio) de trabajo, en la estructura de la empresa, en el producto, en la imagen corporativa y en la publicidad.

En síntesis, la reflexión estética en el pensamiento administrativo-organizacional implica la consciencia de la dimensión humana ya que es reflejo de lo sensible y la capacidad de crear en la organización-empresa. Desde allí, comprender la realidad organizacional como una experiencia estética.

Empero, si bien se devela la organización como sistema social vivo desde el paradigma de la complejidad y como experiencia estética desde las estéticas expandidas. Es imprescindible coligar el sentir y el pensar en lo ambiental<sup>7</sup>.

### Oclusiones<sup>8</sup>

La pretensión del presente capítulo no es brindar una definición científica que evocaría la verdad, sino exaltar que la reflexión por lo estético se torna imprescindible en un contexto moderno donde impera la razón, ya que se torna en una recuperación de lo sensible, del sentir, del sentido. La estética expandida se distancia del modo de apreciación del experto o artista y se comprende en la capacidad para sentir-percibir la vida. La estética se configura como una capacidad para conocer el mundo, para sentirlo como experiencia desde el cuerpo. Lo anterior cobra relevancia en el momento en que se logra la expansión de lo estético mediante la consciencia de la realidad sensible, la apertura a otras perspectivas de los fenómenos, incluyendo los fenómenos organizacionales, lo cual serviría para el cuidado de la tierra que somos y consolidar organizaciones empresariales que convivan con su entorno.

---

<sup>7</sup> Está coligación del SentiPensar Ambiental en la organización-empresa se puede consultar en la tesis de maestría: Organización Ambiental, emergencias desde Cro-nopios (Ramírez, 2017).

<sup>8</sup> Concepto que se toma prestado de la lingüística y que se refiere a un cierre completo y momentáneo de la boca al pronunciar las consonantes oclusivas. Por lo tanto, se refiere a un cierre momentáneo que abre otras discusiones y con-versaciones.

Además de los cinco momentos que se transitan en el texto, específicamente el momento cinco, son oclusiones en sí. Pero en estas últimas palabras es fundamental resaltar la relación ética – estética, por ejemplo en la frase de Rafael Alvira “Sin belleza no hay ética”. Ya que la crisis ambiental está fundamentada en una exaltación de la razón, especialmente desde la racionalidad moderna, descuidando el sentir. Es así como se vislumbra que existe una potencia en la concepción de la relación de la ética, en cuanto preguntar por el habitar, *ethos*, y la estética, en su expansión.

También es importante resaltar que la expansión de lo estético en los estudios organizacionales aporta en la consciencia de la perspectiva para abordar la organización expresada en su experiencia estética. Por ejemplo, la expresión espacial de una organización-empresa concebida desde los planteamientos de la administración clásica estaría mediada por el ideal mecanicista, la empresa como máquina. En contraste, una organización empresarial sentipensada desde los planteamientos de la organización ambiental tendría una expresión espacial orientada hacia el cuidado, la creatividad y la relación con el entorno.

La relación entre estética y administración es un tema poco explorado debido a los auges pragmáticos del pensamiento administrativo-organización. Dicha relación se plantea desde el comportamiento organizacional, en el espacio-tiempo del trabajo, en la estructura de la empresa y en la comunicación con su contexto.

Por último, La configuración de la organización-empresa como experiencia estética expandida implica la consciencia en la dimensión sensible y la capacidad poética de la realidad organizacional; aporta en la construcción del administrador como artista, consciente de las interconexiones complejas y sensibles que se crean conjuntamente en la organización-empresa.

## Referencias bibliográficas

- Aktouf, O. (2001). *La estrategia del avestruz racional*. Cali: Universidad del Valle.
- Aktouf, O. (2009 ). *La administración: entre tradición y renovación* (cuarta ed.). Cali: Artes Graficas del Valle.
- Alvira, R. (1997). Dimensiones estéticas en la empresa. *Cuadernos de Empresa y Humanismo*, 2-13.
- Angel Maya, A. (1996). *El reto de la Vida*. Bogotá: Ecofondo.
- Angel Maya, A. (2002). *El retorno de Ícaro: una propuesta de filosofía ambiental*. Bogotá: PNUD/PNUMA/Universidad Nacional de Colombia.
- Angel Maya, A. (2003). *La Diosa Nemesis*. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- Angel Maya, A. (2015). *La Fragilidad ambiental de la cultura. Historia y medio ambiente*. (segunda ed.). Manizales: Universidad Nacional de Colombia.
- Arango, G. (1958). *Primer Manifiesto Nadaísta*. Medellín: Tipografía y Papelería AMISTAD Ltda.
- Arango, G. (1965). *Manifiesto Nadaísta al Homo Sapiens*. Medellín: Ediciones del Nadaísmo, colección “El topo con gafas”.
- Arango, G. (1974). *Fuego en el altar*. Plaza y Janés.
- Arias, A. A. (2009). *Responsabilidad Organizacional Ambiental: Nuevos Gliglicos Para la Administración*. Manizales, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

- Arroyave, O. (2005). *El pensamiento debil: ¿un filosofar a medio camino?* Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Babich, B. (2004). La verdad del arte en Heidegger: Salvar el museo entre Schapiro y Gadamer. En C. Sanabria, *Estetica: miradas contemporaneas* (págs. 183-230). Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Barraca, J. (2013). *La coherencia entre la etica y la estetica de las organizaciones: una cuestion de identidad*. Madrid: Seminario de formacion española: Camara de Comercio de Madrid.
- Capra, F. (1998). *La Trama de la Vida*. Barcelona: Anagrama.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*.
- Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Mexico: Universidad Iberoamericana.
- Chanlat, J. (2002). *Ciencias sociales y administración*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Cortazar, J. (1962). *Historias de Cronopios y Famas*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Curiel, J. M. (2017). *De los muros epistémicos a las migraciones poéticas*. Manizales: Universidad de Manizales.
- Dilthey, W. (2007). *Poetica*. Buenos Aires: Losada.
- Eco, U. (2002). *La definición del arte*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama.

- Escobar, A. (1996). *La invención del tercer mundo, Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma .
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.
- Escobar, A. (2016). “Desde abajo, por la izquierda y con la Tierra”. Recuperado el 03 de Agosto de 2017, de El País: [https://elpais.com/elpais/2016/01/17/contrapuntos/1453037037\\_145303.html](https://elpais.com/elpais/2016/01/17/contrapuntos/1453037037_145303.html)
- Etkin, J., & Schvarstein, L. (2000). *Identidad de las Organizaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernandez, A. (1997). La empresa como realidad estética. *Cuadernos de Empresa y Humanismo*, 3-37.
- Friedman, R. (2009). *Arte y Gestión*. España: Centro de Iniciativas Culturales.
- Galeano, E. (1974). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- González, M. A. (2005). *El arte develado*. México: Herder.
- Goya. (1999). *El sueño de la razón produce monstruos*. Grabado N. 43 de Los Caprichos.
- Heidegger, M. (2004). *¿Qué es la filosofía?* (J. Escudero, Trad.) Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (2005). *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza editorial .
- Mandoki, K. (2008). *Estética cotidiana y juegos de la cultura: Prosaica*. México: Siglo Veintiuno.

- Merleau-Ponty. (1966). *Fenomenología de la percepción*. Paris: Éditions Gallimard.
- Morin, E. (2001). *El Metodo I La naturaleza de la naturaleza* (sexta ed.). Madrid: Ediciones Catedra.
- Negri, T. (2000). *Arte y multitud: ocho cartas*. Madrid: Trotta.
- Noguera, A. P. (2012). *Cuerpo-Tierra: El enigma, el habitar, la vida emergencias de un pensamiento ambiental en clave del reencantamiento del mundo*. Madrid: Editorial Academica Española.
- Noguera, A. P., Pineda, J. A., Soto-Torres, G., Arias, A., Lopez, S., & Chacón, C. A. (2016). *Voces del pensamiento ambiental: tensiones entre desarrollo y abya yala*. (A. P. Noguera, Ed.) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, P. (2000). *Educacion estetica y complejidad ambiental*. Manizales: Universidad Nacional Sede Manizales.
- Noguera, P. (2004). *El reencantamiento del mundo*. Mexico: PNUMA.
- Noguera, P. (2009). *Augusto Angel Maya: Poeta-Filósofo del Pensamiento Ambiental Latinoamericano*. Recuperado el 15 de Julio de 2015, de <http://www.cep.unt.edu/>: <http://www.cep.unt.edu/papers/noguera2-sp.pdf>
- Ospina, W. (2018). *El taller, el templo y el hogar*. Bogotá: Random House.
- Pallasmaa, J. (2006). *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Plebe, A. (1993). *Proceso a la estética*. Valencia: Universidad de Valencia.

- PNUMA. (2006). *Manifiesto por la vida*. Mexico D.F.
- Presas, M. (2009). *Del Ser a la Palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Ramirez, L. (2013). Complejidad y el pensamiento administrativo-organizacional: la empresa viviente. *Revista Ensayos*, 29-42.
- Ramirez, L. (2014). Administracion y Complejidad: nuevas logicas administrativas para un mundo en crisis. *Revista Ensayos*, 12-28.
- Ramirez, L. (2015). A proposito de la educacion en el pensamiento administrativo-organizacional: gestora de los avances. *Revista Ensayos*, 33-46.
- Ramirez, L. (2017). *Organización Ambiental, emergencias desde Cronopios*. Manizales: Tesis de maestria. Universidad Nacional Sede Manizales.
- Riechman, J. (2003). *Tiempo para la vida: La crisis ecológica en su dimensión temporal*. Malaga: Ediciones del Genal.
- Gonzales-Miranda, D. R. (2014). Los estudios organizacionales. Un campo de conocimiento comprensivo para el estudio de las organizaciones. *Innovar*, 24(54), 43-58.
- Sandoval, O. (2007). Los rastros de la gestion, la economia y la contaduria: ¿islas del conocimiento o periferias de la realidad? En A. C. Administración, *Administración, Epistemologia, investigacion y educacion en la ciencias administrativas* (págs. 276-285). Popayan: ASCOLFA.
- Torres, J. A., & Arias, A. A. (2016). *Administracion, Arquitectura y Estetica: conexiones ocultas: una mirada historica de la transformacion del espacio organizacional desde la arquitectura a traves de la modernidad y posmodernidad en el siglo XX*. Pereira: Universidad Catolica de Pereira.

Touraine, A. (2000). *Critica de la modernidad*. Bogota DC: Fondo de Cultura Economica Ltda.

Valencia, M. A. (2015). *Ojo de jíbaro conocimiento desde el tercer espacio visual: Prácticas estéticas contemporáneas en el Eje Cafetero colombiano*. Popayan: Universidad del Cauca.

Vattimo, G. (2000). *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa.

Velez, F. (1985). *Filosofía*. Bogota: Educar Editores.

